



Rapoport, Mario (2017) *Política internacional argentina. De la formación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 256 pp.

Por Tobías Abraham Ureña

<https://orcid.org/0009-0004-1027-4520>

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

Universidad Nacional de Mar del Plata

tobiasabrahamurena@gmail.com

Mar del Plata, Buenos Aires

Argentina

Mario Rapoport es autor de gran cantidad de obras referidas a la historia económica y política internacional argentina. Una de sus últimas publicaciones es "Política Internacional Argentina, desde la formación nacional hasta nuestros días". En 250 páginas, el historiador busca sintetizar la historia de un país que, en su opinión, no logró conformar una política exterior sostenida y coherente con sus necesidades en el largo plazo.

El autor divide su texto en dos partes de diferente extensión. La primera y más breve de ellas, titulada "Historia de las relaciones internacionales argentinas", describe las principales corrientes historiográficas que abarcan el tópico de política internacional argentina y reseña los principales autores de referencia que comprenden cada uno de los temas del libro (relaciones económicas con Gran Bretaña, política exterior argentina durante la Primera Guerra Mundial, vínculos argentino-estadounidenses, vínculos con la Unión Europea, relaciones argentino-soviéticas, argentino-brasileñas, caso Antártida e Islas Malvinas, etc.).

En la segunda parte, titulada "De la formación nacional a nuestros días", el autor desarrolla la evolución de la política exterior desde la consolidación del Estado Nacional a mediados del siglo XIX hasta el gobierno de Mauricio Macri. La misma se conforma de 12 capítulos: La evolución de la política exterior (capítulo I); la formación del Estado, el régimen oligárquico conservador y la dependencia externa (II); guerras mundiales, neutralidad y cambios políticos (III); la década peronista (1946-1955) y la "Tercera posición" (IV); los años de inestabilidad institucional (V); el golpe militar de 1966 y el regreso del peronismo (VI); la última dictadura militar (VII); la recuperación de la democracia (VIII); neoliberalismo, relaciones "especiales" y crisis económica (IX); el gobierno de Néstor Kirchner y la salida de 2001 (X); Cristina Kirchner: entre los lazos del sur y los fondos buitres (XI); y los cambios externos e internos: Donald Trump y Mauricio Macri (XII).

Desde la inicial relación bilateral y privilegiada con Gran Bretaña (capítulos I, II y parcialmente el III) hasta nuestros crecientes vínculos con China y Brasil (VIII a XI), pasando por constantes intentos de acercamiento entre la Argentina y Estados Unidos (IV a XII), Mario Rapoport describe los vaivenes en la política internacional de un país que él considera carente de un plan estratégico de inserción en el mundo. En consecuencia y, muy ligado a lo que el autor

estima nuestra incapacidad de establecer un modelo de nación de largo plazo, la Argentina se vinculó a través del tiempo con países o regiones de los cuales, él describe, no obtuvo gran beneficio. Entre ellos, Gran Bretaña y lo que él cree unos términos de intercambio desfavorables para un país limitado a la exportación de materia prima y la importación de manufacturas. Un modelo de país que sufre un cambio en la década de 1930 (capítulo III) hacia un intento de industrialización que surge más como respuesta a la crisis mundial de 1930 y las limitaciones a al comercio internacional de productos agropecuarios que por verdadera convicción política.

De acuerdo a Rapoport, dicho modelo se profundiza en la posguerra con el creciente proteccionismo europeo (consecuencia tanto de políticas propias de reconstrucción de estos países como del Plan Marshall, a partir del cual Estados Unidos financiaba su propio comercio con Europa), una pujante convicción industrialista liderada en lo teórico por Raul Prebisch y el estructuralismo latinoamericano, y el ascenso de Juan Domingo Perón a la presidencia de la nación. Su postura de una "tercera vía", alejada tanto del modelo capitalista estadounidense como del marxismo soviético, no le impide celebrar convenios de intercambio con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (1953) y, hacia el final de su mandato, mejorar las relaciones con Washington (capítulo IV).

Tal como se menciona en los capítulos VI y VII, estos intentos de captar mercados socialistas se repetirán en las décadas siguientes, incluso por gobiernos ideológicamente opuestos al ideal marxista. Son ejemplo de ello el gobierno militar de Lanousse, en el cual se enviaron misiones diplomáticas a China en 1972, Cuba en 1973, y se firmaron acuerdos con la URSS en 1971; el tercer gobierno de Juan Domingo Perón con las misiones diplomáticas de José Ber Gelbard y por último, durante la última dictadura autodenominada "Proceso de Reorganización Nacional", cuando las ventas al mercado soviético llegaron a conformar, en 1981, el 30% de las exportaciones locales.

De acuerdo a lo que el autor defiende en el epílogo de su obra, más que una decisión estratégica o una postura ideológica del país, el hecho de que gobiernos tan disímiles a los planteos socialistas buscaran imperantemente la colocación de la producción nacional en los países del Este fue el resultado directo del achicamiento de los mercados mundiales para la Argentina (capítulos III a XII) ya que la primera economía del mundo, Estados Unidos, muestra históricamente un problema de incompatibilidad con la producción nacional. Evidenciado ya en 1867, cuando el parlamento estadounidense cierra virtualmente la importación de lanas argentinas (primer gran sector exportador en el país), el comercio con esta nación se verá dificultado en los años sucesivos, tanto para la exportación de productos agrícolas como de carnes (en 1926 por el problema de la aftosa y en 1930 por la Smoot-Hawley Act, que fijó muy altos aranceles para gran cantidad de productos importados, en el marco de la Gran Depresión y una fuerte política de apoyo al sector agrícola). En las décadas sucesivas y, particularmente, luego de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos aplicó gran cantidad leyes agrarias con subvenciones para la agricultura estadounidense. Todas estas medidas demuestran, históricamente, un problema de incompatibilidad entre la economía argentina y la que es, desde hace más de un siglo, la mayor economía del mundo.

Siguiendo el pensamiento de Rapoport, la incapacidad argentina de aprovechar el periodo de auge británico y de solvencia de divisas para diversificar su matriz productiva (capítulos I y II)

volvió al país más vulnerable a la evolución de la economía internacional y, cuando los términos de intercambio empeoraron, los mercados se redujeron y se produjo el relevo de potencias, la Argentina se vio obligada a llevar adelante un proceso de industrialización acelerado y en un contexto que ya no era el idóneo (III).

En conclusión, de acuerdo al autor, la situación internacional desfavorable desde la década de 1930, sumada a la inestabilidad política e institucional del país, las constantes pugnas entre sectores globalistas y autarquistas y la necesidad de divisas financiada con endeudamiento, resultaron en un modelo de país que nunca se consolidó en la práctica, tanto a nivel económico como en lo que a política internacional refiere.